

sean juzgados, dice, y condenados todos quantos no creyeren en la verdad, sino que consintieron y aprobaron la iniquidad, por cuya razon los juzgados serán engañados, y los engañados serán juzgados: aunque los juzgados serán engañados por aquellos juicios de Dios, ocultamente justos, y justamente ocultos, con los quales desde el principio, desde que pecó la criatura racional, nunca dexó de juzgar. Y los engañados serán juzgados con el último y manifiesto juicio por Jesu-Christo, que juzgará y condenará justísimamente, habiendo sido el Señor injusta é impiamente juzgado y condenado.

## CAPÍTULO XX.

*Qué es lo que el mismo Apóstol, en la primera epístola que escribe á los mismos, enseña de la resurreccion de los muertos.*

Aunque en el citado lugar no habló de la resurreccion de los muertos: no obstante en la epístola primera, que escribe á los mismos Thesalonicenses, dice (a):  
 „no queremos que ignoreis, hermanos,  
 „lo que pasa de los muertos, para que  
 „no os entristezcais como los demas que  
 „no tienen esperanza; porque si creemos  
 „que Jesu-Christo murió y resucitó, así-  
 „mismo hemos de creer que Dios á los  
 „que murieron los ha de volver á la  
 „vida por el mismo Jesus, resucitados  
 „por él, y con él; porque esto os digo  
 „en nombre del Señor, que nosotros,

(a) S. Paul. 1. ep. ad Thesalonic. cap. 4. v. 13. et seq.

„ que ahora vivimos , ó los que vivieren  
 „ entonces quando viniere el Señor , no  
 „ hemos de resucitar primero que los otros  
 „ que muriéron antes , porque el mismo  
 „ Señor en persona , con imperio y ma-  
 „ gestad , á voz y pregon de un Arcan-  
 „ gel , y al son de una trompeta de Dios,  
 „ baxará del cielo , y los que hubieren  
 „ muerto en Christo resucitarán primero,  
 „ despues nosotros , los que nos hallaré-  
 „ mos vivos todos juntamente con los que  
 „ muriéron antes , serémos arrebatados y  
 „ llevados en las nubes por los ayres á  
 „ recibir á Christo , y así estaremos siem-  
 „ pre con el Señor.” Estas palabras apos-  
 tólicas con toda claridad nos enseñan la  
 resurreccion que debe haber de los muer-  
 tos quando venga nuestro Señor Jesu-  
 Christo, es á saber , á juzgar los vivos y los  
 muertos: pero se suele dudar , si los que  
 hallará en la tierra Christo Señor nuestro  
 vivos , cuya persona transfirió el Apóstol  
 en sí , y en los que entonces vivían con

él, nunca han de morir , ó si en el mis-  
 mo instante que serán arrebatados , junta-  
 mente con los resucitados , por los ayres  
 á recibir á Christo, pasarán con admirable  
 presteza por la muerte á la inmortalidad:  
 pues no hemos de decir que es imposi-  
 ble , que mientras los llevan por los ay-  
 res , que en aquel espacio intermedio no  
 puedan morir , y resucitar , por lo que  
 dice : y así siempre estaremos con el Se-  
 ñor , no debemos entenderlo , como si  
 dixera , que nos habiamos de quedar  
 con el Señor siempre en el ayre , por-  
 que ni él ciertamente quedará allí , por-  
 que viviendo , ha de pasar : mediante á  
 que viniendo el Señor , le irémos á reci-  
 bir , y no estándose quedo. Y así estare-  
 mos con el Señor , esto es , así estaremos  
 siempre , teniendo cuerpos eternos donde  
 quiera que estuviéremos con él. Segun es-  
 te sentido , para que entendamos que tam-  
 bien aquellos á quienes el Señor hallare  
 vivos en el mundo , en aquel corto espa-

cio de tiempo han de pasar por la muerte, y recibir la inmortalidad, parece que el mismo Apóstol nos compele quando dice (a): "que todos han de ser vivificados por Christo," diciendo en otro lugar, con motivo de hablar sobre la resurreccion de los muertos (b): "si, que el grano que tú siembras no se vivifica, si no muere y se corrompe primero." ¿Cómo pues los que hallare Christo vivos en la tierra se han de vivificar por él con la inmortalidad si no mueren? advirtiendo que por lo mismo dixo el Apóstol, que lo que tú siembras no se vivifica si primero no muere, ó si no decimos bien y con propiedad que se siembra, sino los cuerpos de los hombres, que muriendo de qualquier modo, vuelven á la tierra, como lo expresa asimismo aquella sentencia que pronunció Dios contra el padre del linage humano quando pecó: "tierra eres,

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. v. 22.

(b) Id. Ap. loc. cit. v. 36.

„ y á la tierra volverás (a): ” hemos de confesar, que á los que hallare Christo quando viniere sin que hayan salido aun de sus cuerpos, ni los comprehenden estas palabras del Apóstol, ni las del Génesis; porque siendo arrebatados á lo alto por las nubes, efectivamente no los siembran, pues ni van á la tierra, ni vuelven de ella, ya por ningun motivo pasen por la muerte, ya la gusten por un momento en el ayre. Pero aun se nos ofrece otra duda, que el mismo Apóstol, hablando de la resurreccion de los cuerpos, á los Corintos dice: *omnes resurgetur* (b), todos resucitarémos, ó como se lee en otros códices: *omnes dormiemus*, todos hemos de dormir. Siendo positivo que no puede haber resurreccion sin que preceda muerte, y por la dormicion y sueño no podemos entender en aquel pasage sino la

(a) Genes. cap. 3.

(b) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. v. 51.

muerte, ¿cómo todos han de dormir, ó resucitar, si tantos como hallará Christo en sus cuerpos, ni dormirán, ni resucitarán? Así que, si creyéremos que los Santos que se hallaren vivos quando venga Christo, y fueren arrebatados para salirle á recibir, que en el mismo rapto saldrán de los cuerpos mortales, y luego volverán á los mismos cuerpos ya inmortales, no nos harán dificultad alguna las palabras del Apóstol, así quando dice: que el grano que tú siembras no se vivificará si antes no muere, como quando dice: que todos hemos de resucitar, ó todos hemos de dormir; porque estos tales no serán vivificados con la inmortalidad, si primero por poco momento que pase, no mueren; y así tampoco dexarán de participar de la resurreccion aquellos á quienes precede la adormicion, aunque brevisima, pero efectivamente alguna. ¿Y por qué se nos ha de figurar increíble que tanta multitud de cuerpos se siembre en cierto modo en el

ayre, y que allí luego resucite y reviva inmortal é incorruptiblemente, creyendo, como creemos, lo que el mismo Apóstol claramente dice, que la resurreccion ha de ser en un batir de ojos <sup>69</sup>, y que con tanta facilidad, y con tan inestimable velocidad, el polvo de los antiquísimos cuerpos muertos ha de volver á los miembros que han de vivir sin fin? Ni tampoco debemos pensar que se libertarán los Santos de aquella sentencia que se pronunció contra el hombre: tierra eres, y á la tierra has de volver, aun quando mueran sus cuerpos, no caigan en la tierra, sino que en el mismo rapto, así como murieren, así resucitarán en aquel espacio de tiempo que van por el ayre; porque á la tierra irás, quiere decir, á eso irás en perdiendo la vida, á lo que eras antes que tomases vida, esto es, eso serás sin alma, que eras antes que fueses animado: pues tierra fué á la que inspiró Dios en su aspecto el soplo de vida, quan-

do fué criado el hombre animal vivo, como si le dixeran: tierra eres animada, lo que antes no eras: tierra serás sin alma, como antes lo eras; lo qual son aun antes que se corrompan y pudran todos los cuerpos de los difuntos, como tambien lo serán aquellos si murieren, donde quiera que mueran, quando careciéren de la vida que al momento han de recobrar. De esta conformidad irán á la tierra, porque de hombres vivos se harán tierra, como se va á la ceniza lo que se hace ceniza, y se va á la senectud lo que se hace viejo, y se va á cascote lo que del barro se hace cascote, y otras sesenta cosas que decimos de esta manera. ¿Pero cómo habrá de ser esto, que ahora como quiera conjeturamos, segun las débiles fuerzas de nuestro limitado entendimiento, entonces será mejor que lo que podamos saber? porque si queremos ser Christianos, es necesario que creamos que ha de haber resurreccion de los cuerpos muertos quando viniere

Christo á juzgar los vivos y los muertos: mas no por eso es vana en esto nuestra fe, porque no podamos perfectamente comprehender el cómo ha de ser; pero ya, como lo prometimos arriba, es tiempo de que manifestemos lo que pareciere bastante, lo que dixéron tambien los Profetas en el viejo Testamento de este último y final juicio de Dios. En lo qual á lo que entiendo, no será necesario detenernos mucho en declararlo, si procurare el lector valerse de lo que hemos ya dicho.

### CAPÍTULO XXI.

*Qué es lo que el Profeta Isaías dice de la resurreccion de los muertos y de la retribucion del juicio.*

**E**l Profeta Isaías dice (a): “ resucitarán los muertos, y resucitarán los que estaban en las sepulturas, y se alegrarán

(a) Isai. cap. 26. v. 19.

„ todos los que estan en la tierra ; por-  
 „ que el rocío que procede de tí les da-  
 „ rá la sanidad ; pero la tierra de los im-  
 „ pios caerá.” Las primeras expresiones  
 de este vaticinio pertenecen á la resurreccion de los bienaventurados : mas aquellas donde expresa que la tierra de los impios caerá , se entiende bien claro que los cuerpos de los impios caerán en la eterna condenacion. Y si quisiéremos reflexionar con exáctitud y distincion lo que dice de la resurreccion de los buenos, hallarémos que á la primera se debe referir lo que insinúa : resucitarán los muertos ; y á la segunda lo que se sigue : y resucitarán los que estaban en las sepulturas. Y si mas adelante quisiéremos saber de aquellos Santos que en la tierra hallará vivos el Señor , congruamente se les puede acomodar lo que añade : y se alegrarán todos los que estan en la tierra, porque el rocío que procede de tí les dará la sanidad. Sanidad en este lugar se

entiende muy bien por la inmortalidad, porque esta es la íntegra y plenísima sanidad , que no tiene necesidad de la refeccion de los alimentos como de quotidianos medicamentos. Igualmente el mismo Profeta dando primero esperanza á los buenos , y despues infundiendo terror á los malos , dice de este modo (a) : “ esto  
 „ dice el Señor. Veis como yo desciendo  
 „ sobre ellos como un rio de paz y co-  
 „ mo un arroyo que sale de madre y rie-  
 „ ga la gloria de las gentes. A los hijos  
 „ de estos los llevaré sobre los hombros,  
 „ y en mi seno los consolaré ; así como  
 „ quando alguna madre consuela á su hijo,  
 „ así os consolaré yo , y en Jerusalén se-  
 „ reis consolados, vereis, y se holgará vues-  
 „ tro corazon , y vuestros huesos nacerán  
 „ como yerba. Y se conocerá la mano del  
 „ Señor en los que le reverencian , y su  
 „ indignación y amenaza en los contu-

(a) Isaiás cap. 66. v. 12. et seq.

„maces; porque vendrá el Señor como  
 „fuego, y sus carros como un torbellino,  
 „para manifestar el grande furor de su  
 „venganza, y el estrago que ha de hacer  
 „con las llamas encendidas de fuego, pues  
 „con fuego ha de juzgar el Señor toda  
 „la tierra, pasará á cuchillo toda car-  
 „ne, y será innumerable el número  
 „de los que matará el Señor.” En la  
 promesa de los buenos, dice, que el Se-  
 ñor declina y baxa como un rio de paz;  
 en cuyas expresiones sin duda debemos  
 entender la abundancia de su paz, tan  
 grande que no pueda ser mayor: con  
 esta en efecto al fin serémos bañados,  
 de la qual hablamos extensamente en el  
 libro anterior. Este rio, dice, que le de-  
 clina y deriva sobre aquellos á quienes  
 promete tan singular bienaventuranza, para  
 que entendamos que en aquella region  
 felicisima que hay en los cielos, todas  
 las cosas se llenan y satisfacen con este  
 rio; mas por quanto la paz influirá y

derramará tambien en los cuerpos terre-  
 nos la virtud de la incorrupcion é inmor-  
 talidad, por eso dice que inclina y de-  
 riva este rio, para que de la parte supe-  
 rior en cierto modo venga á bañar tambien  
 la inferior, y así haga á los hombres  
 iguales con los Angeles. Por Jerusalem  
 asimismo hemos de entender, no aquella  
 que sirve con sus hijos, sino la libre, que  
 es madre nuestra, y segun el Apóstol (a)  
 eterna en los cielos, donde despues de los  
 trabajos, fatigas y cuidados mortales, se-  
 remos consolados, habiéndonos llevado  
 como á pequeñuelos suyos en sus hom-  
 bros y en su seno; porque rudos, nova-  
 tos y bozales nos recibirá y acogerá á  
 aquella bienaventuranza nueva y desusada  
 para nosotros, con suavísimos regalos y  
 favores; allí verémos y se alegrará nues-  
 tro corazon. No declaró lo que hemos  
 de ver; ¿pero qué será sino á Dios? de

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 4.

forma que se cumpla en nosotros la promesa evangélica, (a) “ de que serán bien-  
 ,,aventurados los limpios de corazón, por-  
 ,, que ellos verán á Dios, ” y todas las  
 otras maravillas y grandezas que ahora  
 no vemos; pero creyéndolas según la hu-  
 mana capacidad, las imaginamos incom-  
 parablemente mucho menos de lo que  
 son? Y vereis (dice), y se holgará vues-  
 tro corazón: aquí creéis, allí vereis: pero  
 cómo dixo: y se holgará vuestro corazón?  
 porque no pensásemos que aquellos bie-  
 nes de Jerusalén pertenecían solo á vues-  
 tro espíritu. Vuestros huesos (añade) na-  
 cerán y reverdecerán como la yerba; don-  
 de comprendió la resurrección de los  
 cuerpos, como añadiendo lo que había  
 dicho: ni tampoco se harán quando los  
 viéremos, sino quando se hubieren he-  
 cho los veremos; porque ya antes había  
 dicho lo del cielo nuevo, y de la tierra

(a) S. Matth. cap. 5.

nueva, refiriendo muchas veces y en di-  
 ferentes maneras las cosas que al fin pro-  
 mete Dios á los Santos: (a) “ habrá, dice,  
 ,, nuevos cielos y nueva tierra, no se  
 ,, acordarán de los pasados, ni les pasa-  
 ,, rán por el pensamiento, sino que en es-  
 ,, tos hallarán alegría y contento: yo me  
 ,, regocijaré en Jerusalén, me alegraré en  
 ,, mi pueblo, y no se oirá mas en ella  
 ,, voz alguna de llanto &c.” Esta pro-  
 fecía intentan algunos espíritus carnales  
 referirla á aquellos mil años ya insinua-  
 dos: pues conforme á la locución pro-  
 fética mezcla las frases y modos de ha-  
 blar metafóricos con los propios, para  
 que la intención cuerda y diligente con  
 un cierto trabajo útil y saludable camine  
 y llegue al sentido espiritual; pero á la  
 floxedad carnal, ó la rudeza del entendi-  
 miento, que ó no ha estudiado, ó se ha  
 ejercitado poco, contentándose con per-

(a) Isaias cap. 65. v. 17.



cibir la corteza de la letra, la parece que no hay que penetrar ni buscar mas en lo interior. Y baste haber dicho esto sobre las expresiones proféticas que se escriben antes de este pasage; pero en este, de donde nos hemos apartado, habiendo dicho: y vuestros huesos nacerán ó reverdecerán como nace y reverdece la yerba: para manifestar que hacía ahora mencion de la resurreccion de la carne, pero solo de la de los buenos, añadió: y se conocerá la mano del Señor en los que le reverencian y sirven. ¿Qué se denota aquí sino la mano del que distingue y aparta sus siervos y amigos de los que le despreciaron y no sirvieron? de quienes refiriendo lo que se sigue: y su amenaza en los contumaces, ó como dice otro Intérprete<sup>7o</sup>, en los incrédulos: ni tampoco entonces amenazará, sino que lo que ahora dice con amenaza, entónces se cumplirá efectivamente, porque vendrá el Señor, dice, como fuego, y sus carros

como tempestad, para mostrar el gran furor de su venganza, y el estrago que ha de hacer con las llamas encendidas del fuego: pues con fuego ha de juzgar el Señor toda la tierra, y pasará á cuchillo toda la carne, y será innumerable el número de los que herirá el Señor, ya sea con fuego, ó con tempestad, ó con cuchillo, ello significa la pena del juicio: supuesto que dice que el mismo Señor ha de venir como fuego, para aquellos, se entiende sin duda, á quienes ha de ser penal su venida: y sus carros, que los llamó en plural, entendemos no incongruamente, los Ministros angélicos. Y lo que dice, que con fuego y cuchillo ha de juzgar toda la tierra y toda la carne, tampoco aquí debemos entender á los espirituales y santos, sino á los terrenos y carnales, de quienes dice la Escritura (a), "que saben y gustan de las cosas de la

(a) S. Paul. ep. ad Philippens. cap. 3.

„ tierra (a) ; y que saber y vivir segun  
 „ la carne, es muerte : ” y á los que llama el Señor absolutamente carne quando dice (b) : “ no permanecerá mi espíritu en  
 „ estos hombres porque son carne : ” y lo que dice aquí : muchos serán los que herirá el Señor : de esta herida ha de resultar la muerte segunda ; aunque se puede tambien tomar en bien el fuego , el cuchillo y la herida , porque igualmente dixo el Señor , que queria enviar fuego al mundo , y que se viéron sobre los Discipulos lenguas repartidas como fuego quando vino el Espíritu Santo (c) : “ no vine , dice  
 „ el mismo Señor , á poner paz en la tierra , sino el cuchillo : ” y á la palabra de Dios llama la Escritura cuchillo de dos filos , por los dos filos de los dos Testamentos ; y en los Cantares dice la Iglesia Santa , que está herida de caridad,

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8.

(b) Genes. cap. 6.

(c) S. Matth. cap. 10.

como si estuviera herida de las saetas del amor ; pero como leemos aquí , ú oimos que ha de venir el Señor castigando , claro está como han de entenderse estas palabras. Despues habiendo referido brevemente los que habian de ser condenados por este juicio , baxo la figura de los manjares que se vedaban en la ley antigua , de los quales no se abstuvieron , significando los pecadores impios , resume desde el principio la gracia del nuevo Testamento , comenzando desde la primera venida del Salvador ; y concluyéndola en el último y final juicio , de que tratamos ahora ; pues refiere que dice el Señor , que vendrá á congregar todas las gentes , y que estas vendrán y verán su gloria : porque como dice el Apóstol , *omnes peccaverunt , et egent gloria Dei* : “ todos pecaron , y tienen necesidad de la gloria  
 „ de Dios . ” Y dice , que dexará sobre ellos señales , para que admirándose de ellas , crean en él , y que los que se sal-

varen de estos, los despachará, y los enviará á diferentes gentes, y á las islas mas remotas, donde nunca oyéron su nombre ni viéron su gloria, y que estos anunciarán su gloria á las gentes. Que traerán á los hermanos de estos con quien hablaba, esto es, á aquellos que siendo en la fe hijos de un mismo Dios Padre, serán hermanos de los Israelitas escogidos, y que los traerán de todas las gentes, ofreciéndolos al Señor en jumentos y carruages (por cuyos jumentos y carruages se entienden bien los auxilios de Dios por medio de sus Ministros é instrumentos de qualquier género que sean, ó angélicos ó humanos) á la Ciudad santa de Jerusalem, que ahora en los fieles Santos está derramada por toda la tierra; porque donde los ayuda la divina gracia, allí creen, y donde creen, allí vienen, y los comparó el Señor como por una semejanza á los hijos de Israel quando le ofrecian sus hostias y sacrificios con psalms

en su casa: lo qual donde quiera hace al presente la Iglesia; y promete que de ellos ha de escoger para sí Sacerdotes y Levitas<sup>71</sup>: lo qual tambien vemos que se hace ahora; pues no segun el linage de la carne y sangre, como era el primer Sacerdocio segun el Orden de Aaron, sino como convenia en el Testamento nuevo, en el que Christo es el Sumo Sacerdote segun el Orden de Melchisedech, vemos en la actualidad que conforme al mérito que á cada uno concede la divina gracia, se van eligiendo Sacerdotes y Levitas, quienes no por el nombre de Sacerdotes, el qual muchas veces le alcanzan los indignos, sino por la santidad, que no es comun á los buenos y á los malos, se deben estimar y ponderar; y habiendo hablado así sobre esta evidente y clara misericordia que vemos que ahora comunica Dios á su Iglesia, les prometió tambien los fines, á los quales por último ha de venirse á parar por el último y fi-

nal juicio , despues de hecha la distincion y separacion de los buenos y de los malos , diciendo por el Profeta , ó diciendo del Señor el mismo Profeta : “ porque „ así como permanecerá el cielo nuevo y „ la tierra nueva delante de mí , dice el „ Señor , así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre , y tendrán „ mes tras mes , y Sábado tras Sábado : „ vendrá toda carne á adorar en mi presencia en Jerusalén , dice el Señor , y „ saldrán y verán á los miembros de los „ hombres que prevaricaron contra mí „ El gusano de ellos no morirá , y su „ fuego no se apagará , y será vision y „ abominacion á toda carne. ” Acabó este Profeta su libro en lo mismo que fenecerá el mundo ; aunque algunos no interpretan los miembros de los hombres , sino cuerpos muertos de varones <sup>72</sup> , significando por los cuerpos muertos la pena evidente de los cuerpos , aunque no suele llamarse cuerpo muerto sino el cuerpo

sin alma , y realmente aquellos han de ser cuerpos animados , porque de otra manera no podrian sentir los tormentos á no ser porque serán cuerpos de muertos , esto es , de aquellos que caerán en la segunda muerte ; por eso no fuera de propósito se pueden tambien llamar cuerpos muertos : como se entiende tambien la otra expresion que cité arriba del mismo Profeta (a) : “ la tierra de los impios caerá. ” ; Y quién no ve que de caer se dixo ó derivó este nombre cadaver ? y que aquellos Intérpretes <sup>73</sup> dixéron de varones en lugar de hombres , está claro ; porque no habrá quien diga que no ha de haber en aquel tormento mugeres prevaricadoras ; sino que de lo mas principal , mayormente de aquel de quien fue formada la muger , se entiende uno y otro sexô ; pero lo que con mas particularidad hace al intento es quando igualmente de

(a) Isaias cap. 26. v. 19. *... que caerá. (a)*